

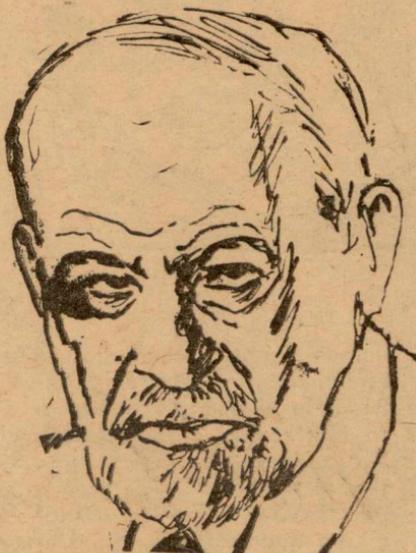
27/1/63

4

UN ARTE DE
EXISTIR

por DIEGO MIRAN

El hombre es el único animal que ríe, tal vez porque es el único también que conoce. Infinitas veces se ha propuesto, asimismo, conocer por qué ríe. El fenómeno del humor es complejo y a elucidar su esencia y sus mecanismos se han dedicado muchos ensayistas. El humor no es precisamente la ironía, el sarcasmo, el mero ingenio, pero éstos están implícitos en aquél de alguna manera. Hay, además, el simple humor, el humor negro, el sentido del humor. A proporcionar un cuadro vasto pero conciso de lo que esta manifestación psicológica es, tanto en la historia, en la lingüística y en la antropología, y aún en la filosofía, se ha entregado el profesor Robert Escarpit, de la Universidad de Burdeos, quien es, a la vez que catedrático, un agudo humorista de la prensa parisiense. El libro ya está en español (EL HUMOR, Eudeba, Buenos Aires, 1962).



La investigación se remonta a descubrir los orígenes de la palabra. En un principio el humor fue el nombre de las sustancias que caracterizaban los temperamentos, y como tal de Hipócrates pasa a la Europa renacentista. Ben Jonson, por ejemplo, en "Every Man On of His Humor" vincula, dentro del espíritu cómico de su obra, los caracteres y los humores. Esa misma idea se distingue en Moliere, en Shakespeare y hasta en Sheridan. Es en Inglaterra, además, en donde la relación humor-ca-

rácter sobrevive con más tenacidad. Eso hace, de otra parte, que el humor sea para el pensamiento general una peculiaridad británica. Fue, sin duda, una vocación nacional, que proyectaba la burla desde la melancolía. Es la risa que provoca el serio, el indiferente, el flemático.

Pero el humor inglés padece una elaboración mental: es la tesis de que el humorista requiere una "cabeza fría", razonadora por excelencia. El concepto tiene su peripecia: nace, vive su auge y conoce su decadencia. La literatura inglesa ilustra el itinerario. Pero se universaliza: hay el trasplante norteamericano (del que Twain es prácticamente el genio) y también los brotes francés, alemán, español. Pero donde Escarpit asume el problema con el mayor acierto es en el análisis de la cosa-humor. Para él existen entre los humoristas, conforme al esquema de Cazamian, los "intelectualistas" y los "afectivistas". El desajuste que provoca la risa ocurre en el plano del sentimiento o en el de la razón. Mas el problema no es tan simple.

Uno advierte su complicación cuando el propio Escarpit se rebate exponiendo la brillante "dialéctica del humor". Con un ejemplo de Swift establece tres postulados básicos del humor: 1) Contacto de lo cotidiano con lo deliberadamente absurdo; 2) El absurdo emana de la suspensión de una evidencia que no elimina el posterior desarrollo lógico; y 3) Suspensión de la evidencia, que sólo es válida para un grupo social o nación adicto a dicha evidencia. De allí surge el juego de las afirmaciones y las negociaciones mediante un "rebote" que es complicidad con quien se ríe, que es —al fin y al cabo— comunión de humorista y humorado.

Lejos de la interpretación de Bergson —que resulta parcial— o de la de Freud —de implicaciones sólo psicológicas— Escarpit afluye a la interpretación social y nacional del humor. La estructura no-conformista del que hace humor es fundamental. Por tanto, no hay humorista totalmente conservador. La situación del humorista es la del perseguido, la del aislado. Se diría que la del héroe, la del poeta. No cabe duda que así es. La trascendencia de su obra resulta indiscutible, sobre todo si el humor se define como lo hace el autor del excelente ensayo aquí comentado: "El humor es el arte de existir".

